

Estudio 2

Dios escucha al pueblo oprimido

Unidad 1

Contexto: Éxodo 1 a 3: 10

Texto básico: Éxodo 1:8-11 a; 2: 10-12; 3:2-6a, 9, 10

Versículo clave: Éxodo 3:14

Verdad central: Dios escucha y responde a Israel en cumplimiento de sus promesas.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las maneras como Dios respondió a las necesidades de Israel, y su actitud hacia las evidencias de la fidelidad de Dios a sus promesas en el día de hoy.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

Los primeros cuatro versículos del libro de Éxodo forman un párrafo que sirve de transición del libro de Génesis al de Éxodo. De sólo 70 personas que llegaron a la tierra de Gosén, en Egipto, los hebreos se multiplicaron hasta el punto que fueron una amenaza para la nación, pues en caso de que Egipto entrara en guerra con otra nación los hebreos podían unirse a sus enemigos para tratar de obtener su liberación. Es por esto que se les impuso un trabajo pesado y se dieron órdenes de matar a todo hijo varón.

Fue durante esta época que nació Moisés. Habiendo sido cuidado por su propia madre y luego educado como hijo de la hija del faraón, Moisés, adquirió una formación que le permitió comprender tanto la cultura hebrea como la egipcia.

Moisés tuvo que huir a las regiones de Madián. Allá se casó y tuvo experiencias espirituales con Dios que lo condujeron, después de casi cuarenta años, a captar la visión de ser el agente para la liberación de su pueblo.

B. Énfasis:

Los israelitas esclavos en Egipto, Éxodo 1: 1-22. A pesar de la esclavitud Dios estuvo siempre con su pueblo y cuanto más Los oprimían, tanto más se multiplicaban y se propagaban, de manera que los egipcios se

alarmaron a causa de los hijos de Israel (v. 12).

Moisés en la corte de faraón, Éxodo 2: 1-10. Moisés nace durante la época en que estaba en vigencia la ley de exterminio para los varones que nacían entre los hebreos. Dios se vale de la misma casa real egipcia, de la cual salió el decreto, para preservar al hombre que usaría años más tarde para liberar a su pueblo.

Moisés huye del faraón, Éxodo 2: 11-15. Entre los versículos 10 y 11 hay un espacio de 40 años. Moisés estuvo, durante este tiempo, en la corte de faraón, disfrutando de todos los beneficios de la familia real. Es muy probable que cuando estuvo bajo el cuidado de Jocabed, su verdadera madre, se enterara de su verdadero origen. Es por ello que estuvo presto a defender a uno de sus hermanos cuando un egipcio, quizá un capataz, estaba dándole mal trato. Tal acto, como también su interés de mediar entre los dos hebreos que estaban peleando, refleja su amor por los suyos y su inclinación a la justicia. Debido a esto, tuvo que huir a la tierra de Madián.

Moisés en la tierra de Madidn, Éxodo 2: 16-22. Nuevamente encontramos a Moisés al lado de los débiles y haciendo justicia. En Madián Moisés se casó con Séfora, una de las hijas del sacerdote de aquel lugar. También allí nació su primer hijo, al cual llamó Gersón.

Los israelitas claman a Dios y él los escucha, Éxodo 2:23-25. El pueblo de Israel, agobiado por la opresión, se acordó de Dios y volvió su mirada hacia él. En estos tres versículos encontramos un retrato del Dios de amor que está listo para oír el gemido de los que sufren y para acudir en su ayuda.

Moisés es enviado para liberar a Israel, Éxodo 3:1-10. Dios llamó a Moisés mientras este apacentaba las ovejas de su suegro. Después de cuarenta años Dios se aparece a Moisés para encomendarle la misión de liberar al pueblo de Israel, lo cual él había intentado tanto tiempo atrás.

Estudio del texto básico

1 Los israelitas esclavos en Egipto, Éxodo 1:8-11a.

V. 8. No se sabe cuánto tiempo abarca el "después" del versículo 8. Se supone que José llegó a Egipto durante la hegemonía de los hiksos, quienes favorecieron al pueblo hebreo. Pero cuando *se levantó un nuevo rey que no había conocido a José*, la situación cambió. Este nuevo rey se supone que es Sethos I, o Seti I, quien acabó con el dominio de

los hiksos y asumió una actitud hostil hacia los israelitas. Este nuevo rey, al parecer, no tenía conocimiento de la ayuda que José le prestó a Egipto durante la época de hambre. La deuda de gratitud fue olvidada y en su lugar adoptó una actitud de rechazo y opresión hacia el pueblo de José.

V. 9. El pueblo de Israel es sometido a esclavitud. Los israelitas se multiplicaron sobremanera en Egipto, de modo que ya no se podía hablar de una simple familia, sino de todo un pueblo. Tal explosión demográfica de los hebreos hizo que el faraón los viera como una seria amenaza para Egipto y convenció a sus súbditos *de que el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros* (v. 9). Aunque esto no era cierto, le sirvió como excusa para que los egipcios vieran a los hebreos como un peligro y aprobaran su esclavitud.

V. 10. *Procedamos astutamente*, es decir, "tomemos las precauciones del caso". El faraón propone una hábil maniobra política con la cual pretende evitar una posible revolución de los israelitas, e impedir que estos se unan a los enemigos de Egipto para sacudirse de su dominio. Lo que más temía el faraón era que los israelitas se fueran de Egipto, ya que tenía el propósito de utilizarlos en sus proyectos de construcción.

V. 11a. Una primera medida fue tratarlos como esclavos, imponiéndoles un trabajo pesado. Con esto se buscaba quebrantar la fortaleza física y moral de los israelitas. Para lograr esto *les impusieron jefes de tributo laboral*, es decir, capataces que se encargarían de hacerles cumplir con sus pesados trabajos.

Tal era la situación del pueblo hebreo cuando Moisés nació; sin embargo, Dios utilizó a la misma casa real para proteger a quien sería, años más tarde, el libertador del pueblo hebreo.

2 Moisés en la corte del faraón, Éxodo 2:10-12.

V. 10. Moisés es devuelto a la hija del faraón. Jocabed estuvo dispuesta a desprenderse de su hijo cuando éste apenas tenía tres meses de nacido. Ahora, *cuando el niño creció*, vuelve a separarse de él. No se nos dice cuántos años tenía Moisés cuando fue llevado al palacio, pero lo que sí podemos asegurar es que sus padres aprovecharon bien el tiempo para darle la instrucción adecuada, de tal modo que nunca olvidó que era hebreo. La hija del faraón lo adoptó como hijo y le puso por nombre *Moisés*. El origen etimológico de este nombre es discutido. El relato bíblico lo asocia con el verbo hebreo *mashah*, "sacar", que

tiene las mismas consonantes del nombre *Mosheh*, "Moisés". De acuerdo con esta explicación, el nombre significa "uno que es sacado". Aunque el relato no menciona a Dios, no hay duda que fue él quien lo dirigió todo para evitar la muerte de Moisés. Al ser llevado al palacio, Moisés recibió la educación que se daba a los príncipes egipcios, la cual, según los historiadores, era muy amplia y profunda.

Vv. 11, 12. A pesar de gozar de los privilegios propios de la familia real, Moisés no olvidó que pertenecía al pueblo hebreo. La expresión: *cuando Moisés había crecido*, es usada para indicar que ya era un hombre adulto; según Hechos 7:23, tenía cuarenta años cuando esto ocurrió. Optó por ponerse al lado de los suyos, antes que permanecer en el lado de los opresores. Al ver el maltrato que recibían sus hermanos sintió profunda compasión por ellos y se indignó al darse cuenta de la opresión de que eran objeto. Esto es lo que se quiere afirmar con la expresión: *les vio en sus duras tareas*. Por eso, cuando presencia al egipcio, probablemente un capataz armado de su largo garrote, golpear a uno de los suyos, no pudo contenerse. Hizo suya la causa del débil e impuso la justicia por sus propias manos. Aunque no se puede justificar el acto de Moisés, sí podemos asegurar que desde ese momento se perfila como una persona apta para la misión de liberar, pues sentía compasión por su pueblo, se indignaba con la opresión ejercida por los egipcios y amaba la justicia. Después de matar al egipcio, Moisés *lo escondió en la arena*, al comprobar que *no había nadie*. Actuó como cualquier individuo que es consciente de haber cometido una falta y no quiere ser descubierto.

3 Moisés es enviado para liberar a Israel, Éxodo 3.2-6a, 9, 10.

V. 2. La visión de la zarza. Nos encontramos aquí con una teofanía, es decir, una manifestación de Dios. El *ángel de Jehovah* se le apareció a Moisés en *una llama de fuego en medio de una zarza*. La figura del ángel de Jehovah, es muy importante en la teología del Antiguo Testamento. Hay textos en los cuales parece que el ángel de Jehovah y Jehovah son la misma persona. Por ejemplo, cuando Agar huyó de Sara, el ángel de Jehovah la encontró en el desierto y le pidió que regresara al lado de su ama; además, le prometió que multiplicaría su descendencia. La mujer, de acuerdo con el relato, "invocó el nombre de Jehovah, que hablaba con ella" (Gén. 16:7-14). Sin embargo, al analizar los diferentes textos donde aparece este ángel observamos que interviene como un representante o mensajero de Dios, al cual él le confía una misión

específica y temporal.

Vv. 3, 4. Moisés no resiste la curiosidad y decide acercarse a la zarza que ardía sin consumirse. Cuando Dios lo vio acercarse lo llamó por su nombre dos veces: *-¡Moisés, Moisés!*, lo cual sirve de prelude al mensaje solemne e importantísimo. Moisés respondió: *-heme aquí*, que denota disposición para escuchar y obedecer.

V. 5. *Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde tú estás tierra santa es.* Costumbre bien conocida por Moisés, ya que los sacerdotes egipcios y, en general, los orientales, se quitaban el calzado al entrar al santuario, al templo o a una casa particular, en señal de respeto y sumisión. La presencia de Dios santificó el lugar en el cual estaba parado Moisés; por eso, tiene que despojarse de sus sandalias como signo de sumisión y respeto.

V. 6a. Dios no se aparece a Moisés como un nuevo dios, sino como *el Dios de tus padres*: el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Con esta declaración Dios recuerda a Moisés la promesa que hizo a sus antepasados; promesa que ahora cumplirá.

V. 9. Dios da a conocer a Moisés su misión. Dios asegura a Moisés que no ha sido ajeno al sufrimiento de su pueblo. El ha recibido el clamor de los hijos de Israel y ha visto *la opresión* con que los oprimen los egipcios. Dios no fue un mero espectador de la crisis de su pueblo. Él ha estado actuando, aunque pareciera que no. Dios tiene su tiempo para hacer visible su acción.

V. 10. Este versículo es el clímax de la visión de la zarza. Después de presenciar aquella manifestación divina, Moisés es comisionado por Dios para ir a liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Cuando Dios hace descender su gloria sobre una persona, no es para que ésta se quede andando sobre las nubes, sino para que se deje usar por él para ser de bendición a otros. *Yo te envío*, es un mandato claro y preciso. La liberación de Israel no será obra de Moisés, sino de Dios quien le envió.

Aplicaciones del estudio

1. Dios nunca ha prometido exonerarnos de sufrimiento. A veces tenemos la errónea idea de que creer en Dios es sinónimo de "no sufrimiento". Dios no ha prometido esto, pero sí nos asegura su amor y protección en medio de las crisis. Esto es lo que Dios hizo con su pueblo (Exo. 2:9-12).

2. Si hemos contemplado la gloria de Dios, entonces debemos estar listos a ser de bendición a otros. Moisés contempló la manifestación de Dios e inmediatamente fue comisionado para ir a ayudar a sus hermanos, sacándolos de la esclavitud de Egipto. Si hemos sido salvados por el Señor, entonces nuestra misión es la de llevar el reino de Dios a quienes aún están esclavos por el pecado (Exo. 3: 1-10).

3. Para ser útiles en las manos de Dios es necesario que estemos prestos para obedecerlo y andar en santidad. Dios nunca usará a alguien que no se someta voluntariamente a él y esté dispuesto a permanecer en su presencia (Exo. 3:4, 5).

Ayuda homilética

Un Líder comprometido con su pueblo

Éxodo 2: 10-12

Introducción: Moisés nació durante la época cuando estaba en vigencia la ley de exterminio de los varones que nacían entre los hebreos. Dios, quien ya tenía su plan de liberar a su pueblo, preservó milagrosamente su vida, y le llevó a vivir en la casa del faraón, el mismo que había promulgado el decreto. Moisés nunca olvidó que pertenecía a la raza hebrea.

I. Moisés fue arrancado de su familia (2:10)

- A. Tuvo que desprenderse de su verdadera madre y de su familia.
- B. Fue adoptado por la hija de Faraón, quien le puso por nombre Moisés.

II. Moisés, a pesar de gozar de los privilegios de la familia real, no se olvidó de su pueblo (2:11a)

- A. Visitó a sus "hermanos".
- B. Sintió compasión por los suyos.

III. Moisés se puso al lado de los suyos (2:11b, 12)

- A. Se indigna al ver a un egipcio maltratar a uno de sus hermanos.
- B. Salió en defensa de su hermano maltratado y mató al egipcio.

Conclusión: Moisés nos sirve como ejemplo de un líder comprometido con su pueblo. Para ser de bendición a quienes nos rodean es indispensable que les amemos y sirvamos.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Éxodo 3: 11-22

Martes: Éxodo 4: 1-17

Miércoles: Éxodo 4:18-31

Jueves: Éxodo5:1-21

Viernes: Éxodo 6: 1-27

Sábado: Éxodo 6:28 a 7: 13